



Consejo de Seguridad

Sexagésimo noveno año

Provisional

7128^a sesión

Jueves 6 de marzo de 2014, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidente: Sr. Asselborn (Luxemburgo)

Miembros:

Argentina	Sra. Perceval
Australia	Sra. King
Chad	Sr. Cherif
Chile	Sr. Errázuriz
China	Sr. Wang Min
Estados Unidos de América	Sra. Power
Federación de Rusia	Sr. Iliichev
Francia	Sr. Araud
Jordania	Príncipe Zeid Ra'ad Zeid Al-Husseing
Lituania	Sra. Murmokaitė
Nigeria	Sra. Ogwu
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Wilson
República de Corea	Sr. Oh Joon
Rwanda	Sr. Gasana

Orden del día

La situación en la República Centroafricana

Informe del Secretario General sobre la situación en la República Centroafricana presentado en cumplimiento del párrafo 48 de la resolución 2127(2013) del Consejo de Seguridad (S/2014/142)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día

La situación en la República Centroafricana

Informe del Secretario General sobre la situación en la República Centroafricana presentado en cumplimiento del párrafo 48 de la resolución 2127(2013) del Consejo de Seguridad (S/2014/142)

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de la República Centroafricana a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores, Integración Africana, Francofonía y Centroafricanos en el Extranjero, Excmo. Sr. Toussaint Kongo Doudu.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los ponentes siguientes a participar en esta sesión: Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Hervé Ladsous, Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios y Coordinadora del Socorro de Emergencia, Sra. Valerie Amos y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. António Guterres.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Observador Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Sr. Tété António, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Quisiera señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2014/142, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en la República Centroafricana.

Doy ahora la palabra al Sr. Ladsous.

Sr. Ladsous (*habla en francés*): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera darle las gracias por haberme dado la oportunidad de presentar el informe del Secretario General (S/2014/142), en el que recomienda el establecimiento de una operación multidimensional de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en la República Centroafricana. De conformidad con los deseos expresados por el Consejo de Seguridad, ese informe se preparó en estrecha colaboración con la

Unión Africana y aprovecho esta ocasión para reiterar mi sincero agradecimiento a la Unión Africana por su apoyo y sus valiosos consejos que nos dieron a lo largo de todo el proceso. Quisiera también aprovechar esta ocasión para rendir homenaje a la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano (MISCA), y a las fuerzas francesas, que en cumplimiento de sus respectivos mandatos han salvado numerosas vidas, por su entrega y valor.

Como se señala en el informe, la situación sobre el terreno ha cambiado drásticamente en los últimos meses. Los ataques del 5 de diciembre de 2013 en Bangui y Bossangoa por las fuerzas antibalaka contra las de la Séléka, así como el empleo de armamento pesado, han modificado la dinámica del conflicto y han llevado al deterioro de la situación de seguridad, así como al desencadenamiento de un ciclo vicioso de represalia entre civiles y enfrentamientos entre los grupos armados.

Si bien la situación en Bangui se ha estabilizado un poco en cierta medida gracias a los incansables esfuerzos de la MISCA, la Operación Sangaris y la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en la República Centroafricana, otros civiles y grupos armados siguen asesinando a civiles todos los días en particular por su afiliación religiosa. En lo que se refiere a los musulmanes, se ven obligados a huir de la violencia, deliberada y selectiva perpetrada contra ellos. Lamentablemente, todo ello tendrá consecuencias sociales a largo plazo.

La Sra. Amos y el Sr. Guterres abordarán los resultados principales de la última visita que realizaron a la República Centroafricana. Describirán a fondo el sufrimiento inaceptable de los centroafricanos y la grave crisis de protección por la que atraviesa en estos momentos el país. Por mi parte, me centraré en la recomendación del Secretario General en cuanto al despliegue de una operación de mantenimiento de la paz, que se establecerá aproximadamente dentro de seis meses. Sin embargo, sigue siendo imperiosamente necesario dar una respuesta hoy para poner fin a la violencia y a las enormes violaciones de los derechos humanos mientras continúa prestándose asistencia humanitaria. La propuesta que el Secretario General presentó al Consejo el 20 de febrero (véase S/PV.2114) tiene por objetivo cumplir las prioridades urgentes mientras preparamos las bases de una futura operación de mantenimiento de la paz.

(continúa en inglés)

La crisis en la República Centroafricana comenzó mucho antes de que se produjera el cambio

inconstitucional de Gobierno en marzo de 2013. Tiene su origen en las deficiencias socioeconómicas, políticas, estructurales y de gobernanza de larga data, en una frágil cohesión social y en sentimientos muy arraigados de marginación de algunas comunidades, en particular las poblaciones de la zona norte del país, que se han sentido discriminadas por el Gobierno central. Estas condiciones se han visto exacerbadas por la corrupción, el nepotismo, el abuso de poder, los enfrentamientos internos, la injerencia exterior y el deterioro de la capacidad del ejército nacional. El Estado prácticamente no tiene capacidad para gestionar el sinfín de amenazas a que se enfrenta. No hay un ejército nacional y lo que queda de la policía y la gendarmería carece del equipo básico y los medios para ejercer sus funciones. Mientras tanto, la administración del Estado es inexistente en muchos lugares en estos momentos en el país, y allí donde es posible, la comunidad internacional sustituye, o intenta sustituir, al Estado en la prestación de servicios básicos.

Los desafíos a los que se enfrenta la República Centroafricana son grandes y no son fáciles de resolver. A pesar de la eficacia progresiva de la MISCA y la Operación Sangaris, el actual despliegue de las fuerzas de seguridad internacionales no es suficiente. Carece también del componente civil que permitiría proteger adecuadamente a los civiles que se encuentren frente a una amenaza inminente y abordar las causas profundas del conflicto.

Afrontar la crisis en la República Centroafricana exige la adopción de un enfoque único e integrado, plasmado en el despliegue de una operación multidimensional de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, en la que la protección de los civiles constituya la principal prioridad. Por supuesto, somos sumamente conscientes de que este será un entorno sumamente difícil para una misión de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Sin embargo, consideramos que las Naciones Unidas se encuentran en una posición única para desplegar y sostener una operación multidimensional de mantenimiento de la paz con la más variada capacidad que es necesaria para abordar las causas profundas de la compleja crisis que se está desencadenando actualmente en la República Centroafricana.

La propuesta del Secretario General prevé el establecimiento de una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas que tendría por objetivo transferir tantos contingentes de la MISCA como fuera posible. Una MISCA fuerte no solo ayudará a hacer frente a los desafíos de seguridad inmediatos a los que se enfrenta la población sino también será fundamental

para facilitar la transición a una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. La MISCA sigue careciendo de capacidades fundamentales para alcanzar su pleno potencial. Por lo tanto, permítaseme sumarme al Secretario General para hacer un llamamiento a los asociados bilaterales y a los Estados Miembros a que presten rápidamente a la MISCA un generoso apoyo financiero y material, para fines como el pago de los sueldos de su personal y para el reembolso de equipo militar pesado.

La propuesta del Secretario General se basa en un enfoque orientado a la finalidad que tenga en cuenta las especificidades de la situación en la República Centroafricana. Nos comprometemos a ser flexibles y adoptar un enfoque gradual. Examinaremos nuestros objetivos y nuestras prioridades de manera sistemática y ajustaremos nuestra configuración y nuestras actividades con el tiempo a las condiciones y necesidades concretas del país y su población. En la primera etapa de su despliegue, los objetivos de la operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se centrarán en garantizar la seguridad. Por supuesto, ello es *sine qua non* para avanzar en esos ámbitos. De ese modo se apoyará al Gobierno de transición en el desempeño de las funciones esenciales del Estado, así como las iniciativas a favor de la paz y la mediación, la ampliación de la autoridad del Estado, la protección de los derechos humanos básicos y la prestación de asistencia humanitaria.

Para ello hará falta aumentar el personal militar y los correspondientes facilitadores militares. Junto con ese aumento inicial, se desplegarán capacidades civiles esenciales de manera gradual, a medida que se establezca la situación, se desarrollen los servicios necesarios para vivir y trabajar y se puedan acometer más tareas civiles. La policía también se desplegará por fases y, a medida que vaya mejorando el clima de seguridad, irá sustituyendo al grueso de la capacidad militar inicial. Si bien inicialmente será necesario realizar un amplio despliegue militar para hacer frente a los problemas de seguridad, está previsto que el número de efectivos militares de las Naciones Unidas se reduzca gradualmente en cuanto las condiciones lo permitan, para que las Naciones Unidas puedan concentrar todos sus esfuerzos en las cruciales tareas civiles y de consolidación del Estado.

Aunque la misión de mantenimiento de la paz se adapte a las circunstancias sobre el terreno y la presencia militar descienda en cuanto la situación lo permita, seamos claros: la situación en la República Centroafricana no se resolverá rápidamente. Para hacer frente a la crisis se requerirán tiempo y recursos. La magnitud de las

necesidades en la República Centroafricana es sobrecogedora, y no será posible hacer progresos sostenibles en un ámbito determinado si no se asume un compromiso considerable y simultáneo en otros. Por lo tanto, el despliegue de una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz debe enmarcarse en un compromiso más amplio y a largo plazo de la comunidad internacional. El buen resultado de esa tarea más amplia de ayudar al Gobierno y al pueblo de la República Centroafricana a reconstruir un Estado dependerá de las contribuciones y los compromisos de muchos agentes, sobre todo de los propios centroafricanos.

(continúa en francés)

Nos sentimos sumamente alentados por la determinación que ha demostrado el nuevo Gobierno de transición de abordar los problemas inmediatos mientras se llevan a cabo los preparativos para lograr la paz duradera y la estabilidad en la República Centroafricana. El compromiso inquebrantable de los propios centroafricanos, así como el compromiso constante de los países vecinos, la Comunidad Económica de los Estados de África Central, la región, la Unión Africana y la comunidad internacional serán indispensables para encontrar una solución a esta grave crisis.

Como sabe el Consejo, esta no es la primera Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana. Los miembros del Consejo de Seguridad expresaron preocupaciones similares cuando se desplegó la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINURCA) en 1998, en particular con respecto a sus consecuencias financieras. Sin embargo, la MINURCA se retiró a principios del año 2000 porque no fue capaz de abordar las causas profundas de la crisis ni de crear las condiciones para lograr una paz duradera. Por ello, es esencial que esta vez nuestro compromiso sea sólido y proporcional a la complejidad de la situación con el fin de cerrar de una vez por todas el círculo vicioso de inestabilidad en el que se ve sumida con frecuencia la República Centroafricana.

Para concluir, deseo recalcar que la creación de una operación multidimensional de mantenimiento de la paz generará unos costos sustanciales. No obstante, en este sentido diré que el hecho de retrasar la respuesta podría ser aún más costoso. No se pueden pasar por alto los posibles efectos negativos para la estabilidad de la región y otras zonas, en particular el riesgo de que el país se divida y se cree un caldo de cultivo para los grupos extremistas. Ahora tenemos la oportunidad de actuar y sentar las bases de una paz duradera

en la República Centroafricana. Por lo tanto, asumamos nuestras responsabilidades y trabajemos de modo conjunto para conseguir ese objetivo común.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Ladsous por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Amos.

Sra. Amos (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haberme ofrecido la oportunidad de informar al Consejo sobre la situación en la República Centroafricana tras mi reciente visita con el Director Ejecutivo del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, Sr. Michel Sidibé; la Subsecretaria General de Seguridad, Sra. Mbaranga Gasarabwe; y la Comisionada de Asuntos Políticos de la Unión Africana, Sra. Aisha Abdullahi.

La situación en la República Centroafricana sigue siendo sumamente grave y la urgente intervención de todos, incluido el Consejo, resulta necesaria para evitar que continúe el derramamiento de sangre. La violencia ha causado el desmoronamiento total del Estado en los planos local y nacional. Las instituciones del Estado, que estaban debilitadas, se han derrumbado por completo en Bangui y en todo el país. El Estado no puede prestar los servicios básicos y los funcionarios públicos llevan meses sin cobrar sus salarios. No hay ejército nacional, y la policía y la gendarmería no tienen suficientes medios para afrontar las dificultades que atraviesa el país, como ya ha comentado el Sr. Ladsous.

El Sr. Guterres hablará de las consecuencias regionales de la crisis, que ya son profundas. La República Centroafricana está sufriendo una brutalidad sectaria inaceptable y una inseguridad y un miedo constantes, con trágicas consecuencias humanitarias.

Sigue habiendo más de 650.000 desplazados internos en todo el país, de los cuales hay 232.000 solo en Bangui. Hay 70.000 personas que aún viven en las instalaciones del aeropuerto habilitadas para los desplazados internos, en unas condiciones terribles que se deteriorarán drásticamente con el inicio de la temporada de lluvias. Más de 288.000 personas han huido a los países vecinos, y hay miles que tratan desesperadamente de marcharse, ya que consideran que esa es su última y única opción. A los trabajadores humanitarios ahora se les plantea el difícil dilema de responder positivamente a sus solicitudes de abandonar el país y de ese modo dar a entender que están contribuyendo a cambiar la demografía de las comunidades, o bien no facilitarles la huida y abandonarlos a su suerte.

Si no se invierte con urgencia la tendencia actual, los cambios demográficos y sociales que se están produciendo en la República Centroafricana tendrán consecuencias graves y duraderas para el país, la región y el continente. La confianza que había entre las comunidades que han convivido durante años se ha perdido. Si bien hay personas —a todos los niveles— que nos han asegurado que el conflicto no está relacionado con la religión, sino con el poder y el beneficio económico, este se está presentando como un conflicto religioso y étnico. El temor de las comunidades y las personas se está utilizando con fines políticos.

Actualmente, quienes buscan obtener beneficios personales a expensas de los demás están ganando terreno. Estamos viendo cómo atacan los grupos armados a las comunidades, cómo se explota y se manipula el miedo generalizado y cómo cada vez se producen más ataques en represalia por parte de personas comunes y corrientes contra otras personas comunes y corrientes. Cuanto más se prolongue esta situación, más difícil será la recuperación para la República Centroafricana.

La asistencia humanitaria por sí sola no puede resolver la situación en la República Centroafricana. Hay que restablecer urgentemente la seguridad y la estabilidad, y si bien las fuerzas de Francia y la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano han aportado seguridad y han salvado vidas allí donde se han desplegado, estas no disponen de suficientes recursos para brindar protección en todo el país. Se necesitan desesperadamente más efectivos, y de forma inmediata. Los centroafricanos necesitan sentirse seguros en su propio país. Este es el primer paso fundamental hacia la recuperación.

Mientras hablamos, hay personas que viven con miedo a ser atacadas, y la comunidad internacional parece estar paralizada. Los intentos de establecer zonas de protección temporal para las personas amenazadas en sus barrios y de facilitar el retorno voluntario de los desplazados internos no han dado los resultados deseados debido a la incapacidad de proporcionar la seguridad necesaria. Por ejemplo, uno de los lugares en los que hemos intentado establecer un clima de seguridad, llamado PK5, fue atacado unos días antes de nuestra visita.

Con la mejora de la seguridad, los trabajadores humanitarios también podrán salvar más vidas y hacer avances por medio de sus operaciones de socorro. En vista de la magnitud de la crisis en Bangui, la comunidad humanitaria internacional la ha declarado una de nuestras máximas prioridades, y en una reunión celebrada ayer reiteramos nuestro compromiso de hacer

todo lo que esté a nuestro alcance para destinar más capacidades y recursos a fin de brindar apoyo al pueblo de la República Centroafricana.

Sin embargo, para ello debe mejorarse la seguridad. Por ejemplo, la inseguridad en la carretera de Douala a Bangui, que es fundamental para la actividad comercial del país y para el abastecimiento humanitario, impide el transporte regular de mercancías y provisiones de socorro por carretera hacia dentro del país. La alternativa —el transporte aéreo de las provisiones de socorro— nos obliga a destinar al pago del transporte de alimentos los recursos ya de por sí limitados que hubiéramos podido dedicar a alimentar y apoyar a la población. A largo plazo, el transporte aéreo desde Douala es insostenible, siendo ocho veces más caro que el transporte de mercancías por carretera. Tal como el Secretario General señala en su informe al Consejo de Seguridad (S/2014/142), hace falta una respuesta amplia y multidimensional para atender las enormes necesidades de un país al que se ha ignorado desde hace años.

También es urgentemente necesario que se restablezcan los servicios y deben realizarse todos los esfuerzos posibles para apoyar a las autoridades en ese sentido. Cuando estuvimos en Bangui, hablamos con la Jefa de Estado de la Transición, Sra. Samba-Panza. Tiene una tarea difícil y complicada y debe demostrar lo antes posible los beneficios de la transición política. Nos dijo que la gente se señala el estómago cuando la ve y que, si no puede proporcionar a la población los medios para que se alimente a sí misma, pronto le retirarán la confianza. Señaló que sus prioridades son la seguridad, la creación de instituciones, el restablecimiento de los servicios básicos, la justicia, el estado de derecho y la reconciliación. Dejó claro que necesita el apoyo de toda la comunidad internacional para conseguir progresos en todas esas esferas.

Otra prueba de que el conflicto no es simplemente una cuestión de religión es que los dirigentes religiosos y comunitarios se han unido y han demostrado mucho valor y liderazgo al hacer frente a los elementos extremistas. Estamos impresionados con su incansable labor y su determinación de intervenir para tratar de detener la violencia y promover la reconciliación. Una vez más, debemos hacer todo lo que podamos para apoyar sus esfuerzos de mediación y reconciliación a los niveles nacional y local y demostrar que, a pesar de los horrores del conflicto, las comunidades todavía pueden coexistir.

Una de las recomendaciones de nuestra visita es la propuesta de dedicar una atención operacional

coordinada a cuatro zonas geográficas —Bossangoa, Bria, N'Dele y Bambari—, en las que ambas comunidades siguen coexistiendo y en las que una combinación de esfuerzos internacionales, nacionales y locales puede cambiar inmediatamente las cosas. Queremos que los recursos de la comunidad internacional se destinen a estabilizar la situación de seguridad en esas zonas, restablecer la autoridad del Estado y el estado de derecho, garantizar la entrega de asistencia humanitaria y la prestación de servicios básicos y promover los esfuerzos de reconciliación. Es importante demostrar que las comunidades pueden continuar viviendo las unas al lado de las otras en condiciones de paz y estabilidad.

Según recalcó el Secretario General en su propuesta de seis puntos, la respuesta humanitaria en la República Centroafricana adolece de una grave insuficiencia de fondos, lo cual limita aún más nuestra capacidad de llegar a la población que lo necesita, y el tiempo no juega a nuestro favor. Se avecina una crisis alimentaria y, con la estación de lluvias a punto de empezar, millones de personas pueden correr el riesgo de contraer enfermedades transmisibles. El movimiento de centroafricanos, efectivos y personal humanitario dentro del país quedará gravemente restringido cuando las carreteras, ya de por sí mal mantenidas, queden intransitables. Cuando lleguen las lluvias hará falta una mayor capacidad logística, pero ahora mismo es urgentemente necesario un apoyo financiero para suministrar semillas y herramientas a la población de manera que pueda sembrar, así como para sufragar el almacenamiento de provisiones por adelantado y los regresos voluntarios cuando sea posible y mejorar las condiciones en los lugares en que se encuentran los desplazados internos.

A fin de llevar a cabo el plan de respuesta estratégica humanitaria para 2014, hacen falta 551 millones de dólares para intervenciones humanitarias en la República Centroafricana, que es una cifra modesta dada la magnitud de las necesidades, pero solo se cuenta con un 16% de esos fondos. En la conferencia celebrada en enero en Bruselas, que copresidí junto con la Comisaria Georgieva de la Unión Europea, se hicieron muchas promesas, pero todavía deben concretarse en fondos. Pido a los Estados Miembros y a las organizaciones internacionales que hicieron promesas que las cumplan lo antes posible. Cuando las Naciones Unidas y los asociados operacionales amplíen las operaciones humanitarias fuera de Bangui, será crucial que siga llegando un apoyo financiero de la comunidad internacional para respaldar nuestros esfuerzos.

La situación humanitaria en la República Centroafricana es nefasta, y hay que esforzarse más para garantizar que la labor del Gobierno de Transición, el

personal humanitario, la Operación Sangaris y los efectivos de la MISCA pueda continuar. Debemos proporcionar a la población de la República Centroafricana la seguridad que necesite y los servicios y asistencia que le hagan falta para que los esfuerzos de paz y reconciliación tengan posibilidades de surtir efecto.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Aмос por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Guterres.

Sr. Guterres (*habla en inglés*): En mis ocho años como Alto Comisionado no recuerdo ninguna visita sobre el terreno que me haya causado tanta angustia como mi reciente viaje a la República Centroafricana. Quedé profundamente conmocionado por la brutalidad y la falta de humanidad que han caracterizado la violencia que se está dando en el país y sus consecuencias para el sufrimiento de la población. La evolución de la situación de los refugiados centroafricanos en la región demuestra claramente que, aunque es evidente que no se trata de una nueva crisis —el país ha estado sumido en algún tipo de problema desde el principio—, su fase actual no es en absoluto más de lo mismo.

Para finales de 2012 ya había 165.000 refugiados registrados en los países vecinos del Camerún, el Chad, la República Democrática del Congo y la República del Congo. Hoy esa cifra ha pasado a ser de más de 290.000. Unos 65.000 refugiados huyeron el año pasado, en gran parte a raíz del golpe de las Séléka. Otros 60.000 han buscado refugio en el extranjero desde diciembre de 2013, momento en que la violencia aumentó a una escala estremecedora, en particular con la aparición de las milicias antibalaka. Además, más de 80.000 ciudadanos extranjeros han abandonado el país, muchos de ellos con la ayuda de sus propios Estados y de la Organización Internacional para las Migraciones.

El Camerún acoge a la mayor población de refugiados centroafricanos, con más de 34.000 llegados desde diciembre y unos 130.000 en total. La situación es dramática, ya que los refugiados llegan asustados, desnutridos y extremadamente vulnerables tras haber caminado y haberse escondido en la selva durante días y semanas. Muchos convoyes que se dirigen hacia la frontera son atacados y las fuerzas internacionales están demasiado dispersas para poder ofrecer una protección eficaz.

Una vez los refugiados cruzan la frontera, sus condiciones de vida son sumamente difíciles. Las comunidades locales de todos los países vecinos han reaccionado con enorme generosidad, y los dirigentes religiosos han

movilizado donaciones de la población local, y algunas familias acogen a hasta 100 refugiados en sus dependencias. En algunos lugares, como Kentzou, en la parte oriental del Camerún, actualmente el número de refugiados y repatriados en acogida que son ciudadanos de otros países supera a la población local, lo cual supone una enorme presión sobre unos recursos e infraestructura escasos en lo que es una zona remota del país. Los agentes humanitarios están tratando por todos los medios de reubicar a los refugiados que se encuentran en lugares dispersos y de difícil acceso a lo largo de la frontera hacia otros lugares con más posibilidades de recibir asistencia, antes de que queden aislados con el inicio de la estación de lluvias.

Sin embargo, todavía no podemos ni de lejos proporcionar lo que hace falta, debido a la situación muy precaria de la población a la que atendemos. Los recursos con los que contamos son claramente insuficientes en comparación con los desafíos que afrontamos, los cuales aumentan con rapidez. En el Camerún, al igual que en otros países vecinos, hace falta un apoyo financiero internacional firme para responder a las enormes necesidades de los recién llegados y apoyar a aquellas comunidades que los han acogido con tanta generosidad. Puedo decir sin exagerar que padecemos de una dramática insuficiencia de fondos y solo hemos podido responder utilizando nuestros propios recursos limitados.

La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados también está trabajando en el marco de la respuesta interinstitucional en la República Centroafricana, dirigiendo el grupo temático sobre la protección y coordinando la gestión de los campamentos y los programas de refugio para los desplazados internos. Sin embargo, esas son esferas sobre las que siempre nos ha informado exhaustivamente el Coordinador del Socorro de Emergencia.

Además, estamos preocupados por la seguridad de los más de 17.000 refugiados de otros países que permanecen en la República Centroafricana, de los cuales, el 70% procede de la República Democrática del Congo. Hemos estado apoyando la repatriación de las personas que desean regresar de Bangui y Batalimo, y estamos prestando asistencia a otros en Bambari y Zemio, donde no se encuentran bajo una amenaza inmediata.

Permítaseme transmitir algunas de las impresiones de mi reciente visita a la República Centroafricana, aunque van más allá de mis responsabilidades inmediatas como Alto Comisionado, porque demuestran claramente, desde una perspectiva humanitaria, la importancia de aprobar las propuestas del Secretario General.

Desde que alcanzó su independencia, el país ha sido testigo de una sucesión de golpes de Estado, con solo una transición democrática, en el decenio de 1990. El Estado ha ido desapareciendo progresivamente, incluso mucho antes de que los acontecimientos tomaran un nuevo giro dramático con la aparición de la alianza Séléka, a finales de 2012. Sin embargo, esta nueva fase del conflicto tiene marcadas diferencias en comparación con las crisis anteriores, lo que obedece en gran medida a la manera en que se está desgarrando la trama social del país.

Hasta el año pasado, en la República Centroafricana no había conflictos religiosos, por lo que sería erróneo analizar los acontecimientos actuales de esa manera. Si bien los conflictos por motivos religiosos por lo general comienzan cuando se utiliza la fe con fines políticos, el verdadero peligro radica en que las tensiones religiosas luego adquieren una dinámica propia, es decir, se manifiestan como un demonio, que una vez desatado, es sumamente difícil de detener y amenaza con destruir por completo la sociedad.

Esto es lo que está sucediendo en la República Centroafricana. La alianza Séléka se constituyó con grupos rebeldes centroafricanos y diversos elementos extranjeros y, de hecho, era predominantemente musulmana, aunque su programa político no tenía nada que ver con las aspiraciones de crear un Estado islámico. La dimensión interreligiosa e intercomunitaria del conflicto surgió después del saqueo y las atrocidades que cometieron miembros y exmiembros de la alianza Séléka contra la población civil, lo que dio origen a la primera corriente de refugiados del año pasado y, a su vez, dio lugar al surgimiento de las milicias antibalaka.

Al principio, a la comunidad internacional y a los agentes sobre el terreno tardaron en entender que el proceso de desarme de la alianza Séléka cambiaba el equilibrio de las fuerzas sobre el terreno y que los elementos antibalaka se estaban convirtiendo rápidamente en un monstruo nuevo, distinto de los grupos de autodefensa iniciales, más o menos espontáneos. Aunque está constituido básicamente por jóvenes frustrados, delincuentes, exsoldados y milicias que apoyan al ex Presidente, y aunque sus principales motivaciones son la venganza y el saqueo, rápidamente se le catalogó erróneamente como cristiano, lo cual exacerbó la dimensión interreligiosa de la violencia.

Desde principios de diciembre hemos sido testigos de una depuración de la mayoría de la población musulmana en la parte occidental de la República

Centroafricana. Decenas de miles de personas han abandonado el país, siendo esta la segunda corriente de refugiados en el contexto de la crisis actual que mencioné, y la mayoría de los que permanecen en el país se encuentran bajo amenaza permanente.

Apenas la semana pasada, unas 15.000 personas estaban atrapadas en 18 localidades en la parte occidental de la República Centroafricana, rodeadas por elementos antibalaka y con un riesgo muy alto de ser víctimas de ataques. Las fuerzas internacionales están presentes en algunos de esos lugares, pero si no se garantiza una mayor seguridad de inmediato, muchos de esos civiles podrían resultar muertos ante nuestros ojos.

Ofrece un rayo de esperanza el hecho de que, en algunos lugares, las comunidades y los dirigentes religiosos valientes comienzan a tomar las riendas de la mediación. El fortalecimiento de la capacidad civil de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas de Consolidación para la Paz en la República Centroafricana para apoyar los esfuerzos de mediación —algo que se mencionó, en cuya importancia insistió el Secretario General— es una necesidad urgente y decisiva. El demonio de la depuración religiosa debe detenerse, y debe detenerse ahora.

Para hacerlo, el objetivo más importante en materia de protección y humanitario en la República Centroafricana es restablecer la seguridad y el orden público. Ese es un elemento clave de la iniciativa de seis puntos del Secretario General. El refuerzo inmediato de las fuerzas internacionales, en particular con contingentes de policía para garantizar la seguridad en los barrios, es el mayor imperativo. Otro imperativo es prestar apoyo financiero inmediato al Gobierno para restablecer su capacidad de funcionamiento y establecer al menos un sistema policial y judicial básico, que pueda detener, juzgar y encarcelar a los delincuentes. Debo decir que me impresionó mucho la nueva Presidenta, pero lo que más me impresionó fue cuando confesó que no tenía un centavo. Mucho después de su elección, aún no podía pagar los sueldos atrasados. Ha hecho un llamamiento para poder pagar dos meses de los muchos adeudados, y hasta ahora no se le han proporcionado esos recursos, que son indispensables para establecer su credibilidad y permitirle cumplir con los requisitos mínimos de un Estado operativo.

Los acontecimientos actuales en la República Centroafricana también podrían desestabilizar toda la región. La persistente crueldad contra las comunidades musulmanas podría servir de pretexto para que las

fuerzas terroristas extremistas, que ya están presentes en otras partes del continente, se desplieguen hacia el centro.

La violencia se ha concentrado en el oeste, pero tampoco debemos olvidar el este, relegado al olvido desde hace mucho tiempo. Estuve allí hace cuatro años, cuando la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación en la República Centroafricana concluyó su misión, y teníamos un campamento de 5.000 refugiados del Sudan. No había presencia alguna del Estado en esa región ni ninguna seguridad, y tuvimos que trasladar a los refugiados de la parte nororiental del país al centro, cerca de Bambari, como requisito absoluto para protegerlos, porque era imposible hacerlo en esa parte del país. Allí, en la parte nororiental del país, los dirigentes actuales podrían ser impugnados fácilmente, lo que explica algunas de las preocupaciones que se han expresado con respecto a una posible fragmentación del país, que puede y debe evitarse. Por lo tanto, en los esfuerzos nacionales e internacionales para responder a la crisis actual se debe tener en cuenta a toda la República Centroafricana. En ellos también se debe reconocer que la reconstrucción de un Estado desaparecido es, como se ha afirmado, un proceso intenso y prolongado, que debe ir mucho más allá del restablecimiento de la calma y la celebración de elecciones.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Guterres por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores, Integración Africana, Francofonía y Centroafricanos en el Extranjero, Sr. Toussaint Kongo Doudou.

Sr. Kongo Doudou (República Centroafricana) (*habla en francés*): Ante todo, en nombre del Gobierno y el pueblo de la República Centroafricana, quisiera expresar nuestra gratitud por el compromiso y el entusiasmo de la comunidad internacional y, en particular, por la determinación del Consejo de Seguridad de emprender múltiples iniciativas encaminadas a encontrar una solución para la crisis en el África Central. Hemos escuchado a los demás oradores que han intervenido el día de hoy, la mayoría de los cuales procede de las Naciones Unidas, incluidos la Sra. Valerie Amos, con quien nos reunimos en Bangui; el Sr. Hervé Ladsous, que presentó el informe del Secretario General (S/2014/142); y el Sr. Guterres, quien presentó una exposición informativa muy detallada, también visitó Bangui y fue testigo directo de la situación.

No me explayaré. Simplemente quería decir que la labor que todos esos altos funcionarios de las Naciones Unidas y sus colegas han llevado a cabo, incluido el informe

del Secretario General sobre la República Centroafricana que acaba de presentarse, ha sido seria, equilibrada y bien documentada. Por tanto, no añadiré nada al respecto.

Quisiera pedir al Presidente del Consejo y al Secretario General Adjunto Ladsous que transmitan al Secretario General nuestra gratitud por su eficiente labor, que se llevó a cabo en un plazo que tuvo en cuenta la urgencia de la situación que enfrentamos. Celebramos que en el informe se tengan en cuenta las distintas situaciones e inquietudes de los agentes nacionales e internacionales que tratan de solucionar la crisis en mi país. Felicito también a la Unión Africana, que ha participado activamente en la preparación del informe. En nombre del Gobierno de la República Centroafricana, puedo garantizar al Consejo que puede contar con todo nuestro apoyo político necesario y nuestra plena cooperación para la aplicación de las distintas recomendaciones.

Apoyamos y reconocemos los hechos presentados por los altos funcionarios de las Naciones Unidas, y hacemos un llamamiento a los miembros del Consejo de Seguridad a que los acepten como panorama exacto de la situación sobre el terreno.

A la luz de los numerosos desafíos que enfrentamos —ya sean de seguridad, humanitarios, políticos, económicos y sociales, incluida la necesidad de que se entable un diálogo nacional y se restablezca la autoridad del Estado en todo el territorio nacional— estamos convencidos de que únicamente las Naciones Unidas, por mediación de una operación de mantenimiento de la paz que sea multidimensional y multifuncional y, espero, integrada, pueden darnos la ventaja comparativa que necesitamos.

En ese sentido, felicitamos a la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano (MISCA) por su destacada labor para garantizar la seguridad en Bangui y otros lugares del país. Esa misión debe servir de modelo para la nueva misión de mantenimiento de la paz. A la espera del despliegue de las fuerzas de paz de las Naciones Unidas, que serían muy bienvenidas —incluso si vinieran mañana, les pondríamos la alfombra roja— y a la luz del plazo de aproximadamente seis meses, sería muy conveniente que aumentara la capacidad operacional de la MISCA, de conformidad con el llamamiento del Secretario General para que se envíen cerca de 3.000 efectivos más.

Hago un llamamiento a los miembros del Consejo de Seguridad para que con su buen juicio aprueben el informe que les ha presentado el Secretario General. Espero sinceramente que sus deliberaciones den lugar a la rápida aprobación de una resolución enérgica en la

que se autorice el despliegue de una operación de mantenimiento de la paz, en estrecha coordinación y cooperación con la Unión Africana.

Debemos actuar ahora para evitar que la República Centroafricana se siga hundiendo más en el caos y se convierta en caldo de cultivo para el terrorismo internacional. Boko Haram no está muy lejos, a menos de 4.000 kilómetros de Bangui. Hemos visto elementos Janjaweed entre las antiguas fuerzas Séléka. Hemos recibido amenazas en Internet, como todo el mundo sabrá —amenazas que debemos tomar en serio— de Al-Qaida y, en particular, de Al-Qaida en el Magreb Islámico. Esas son amenazas graves. Si no afrontamos ese problema, y en lugar de ello, tratamos de postergar la decisión importante que el Consejo de Seguridad tiene ante sí —la decisión de establecer rápidamente una operación de mantenimiento de la paz— entonces, se perderá la República Centroafricana porque el terrorismo, nos guste o no, está a unos pasos por delante de nosotros, nosotros que luchamos por la paz.

Una vez más, hago un llamamiento a los miembros del Consejo de Seguridad a que demuestren su buen juicio. Estamos perdiendo un gran número de vidas humanas cada día. Los hospitales están desbordados. La situación que enfrentamos, como han descrito la Sra. Amos, el Sr. Ladsous y el Sr. Guterres, es una realidad.

No permitamos que se pierdan más vidas por los retrasos. Adoptar una decisión ahora permitiría que se desplegara una misión en los próximos seis meses; pero si esperamos otros seis meses para adoptar la decisión, la misión tardaría unos 12 meses en desplegarse. Eso sería una pérdida de tiempo que se podría utilizar para proteger vidas humanas.

No permitamos que la amenaza de una crisis humanitaria se convierta en realidad, aunque ya es muy real. Todos los que han visitado Bangui han visto al aterrizar en el aeropuerto que se ha convertido en un enorme campamento de desplazados, donde más de 100.000 de nuestros compatriotas viven en condiciones deplorables y atroces.

Aprovecho esta ocasión para expresar mi sincero agradecimiento al Mediador de la Comunidad Económica de los Estados del África Central (CEEAC), Presidente Denis Sassou Nguesso de la República del Congo, y al Presidente en ejercicio de la CEEAC, Presidente Idriss Deby Itno, por el papel que han desempeñado y por los constantes esfuerzos que han realizado con el fin de restablecer la paz en la República Centroafricana.

Quisiera también dar las gracias a la Unión Africana por su compromiso y liderazgo para promover la

paz en África Central. En ese sentido, quiero expresar mi deseo de que los dirigentes políticos presten atención a nuestra esperanza de que se establezca una operación de mantenimiento de la paz. No hay alternativas para la supervivencia. Asimismo, expresamos el deseo de que el liderazgo político y el mando militar de esa futura operación de mantenimiento de la paz estén en manos de los africanos, en estrecha cooperación con la Unión Africana.

Para concluir mi intervención, quisiera subrayar mi agradecimiento a todos nuestros asociados bilaterales y multilaterales que siguen brindando apoyo de distintas maneras para resolver la crisis, sobre todo Francia, que desplegó rápidamente sus fuerzas en la Operación Sangaris; los Estados Unidos de América, que brindaron apoyo logístico para el despliegue de componentes de la MISCA; y la Unión Europea, el Banco Mundial y las organizaciones no gubernamentales que trabajan sin descanso sobre el terreno.

(continúa en inglés)

Por favor, necesitamos la ayuda del Consejo. Si nos demoramos, será demasiado tarde. Podremos perder el país. Puede haber una partición. El norte se convertirá en un refugio para los extremistas. Boko Haram no está lejos. Ya hemos recibido amenazas. No permitan que tengamos que abandonar nuestro país. Por favor, apóyennos y piensen en los niños: las niñas que son violadas. Las personas que son asesinadas. Me conmueve demasiado. Perdónenme.

El Presidente (*habla en francés*): Puede tener la seguridad de que cuenta con la solidaridad internacional y que su mensaje, ha sido escuchado. Le deseo gran determinación y mucho valor.

Tiene ahora la palabra el Observador Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Sr. Tété António.

Sr. António (Unión Africana) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, quiero felicitar a Luxemburgo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para este mes y darle las gracias por haberme invitado a dirigirme al Consejo de Seguridad en la sesión de hoy, en nombre de la Unión Africana, sobre la importante cuestión de la situación en la República Centroafricana. El calendario apretado ha impedido que el Comisionado para la Paz y la Seguridad, Embajador Ismail Chergui, asistiera a esta sesión como habría deseado, dada la importancia y la alta prioridad de la cuestión para la Unión Africana.

Quisiera también dar las gracias al Sr. Ladsous por haber presentado el informe tan amplio del Secretario

General (S/2014/142). Doy las gracias a la Sra. Valerie Amos por su compromiso personal, como la visita que realizó a la República Centroafricana, junto con el Comisionado de Asuntos Políticos de la Unión Africana. También quisiera dar las gracias al Sr. Antonio Guterres por la completa descripción que nos ha ofrecido de la situación sobre el terreno.

Esta sesión es un testimonio más del compromiso del Consejo de Seguridad y sus miembros de contribuir eficazmente a las iniciativas internacionales encaminadas a abordar la grave crisis que afecta a la República Centroafricana. Lo que es más importante aun, la participación de la Unión Africana es otro testimonio más de los esfuerzos en curso por fortalecer las relaciones entre las Naciones Unidas y las organizaciones subregionales. Estamos convencidos de que, gracias a nuestras medidas concertadas, las autoridades de la República Centroafricana y otras partes interesadas podrán superar los grandes desafíos que afronta su país.

La sesión de hoy versa sobre el examen del informe del Secretario General presentado en cumplimiento del párrafo 48 de la resolución 2127 (2013). El informe (S/2014/142) se basa en la misión de evaluación llevada a cabo por las Naciones Unidas en la República Centroafricana durante el mes de febrero. La Unión Africana participó en dicha misión de evaluación y posteriormente mantuvo una serie de intercambios con la Secretaría para transmitir sus opiniones y avanzar de manera coordinada y efectiva, como subrayó el Sr. Ladsous. Felicitamos al Secretario General por su compromiso y su labor constantes. Reiteramos nuestra determinación de seguir trabajando con la Secretaría para lograr nuestro objetivo común de ayudar a la República centroafricana a restablecer la paz, la seguridad y la estabilidad duraderas.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para informar al Consejo de Seguridad de que, desde la sesión del Consejo celebrada el 20 febrero (véase S/PV.7114), la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano (MISCA), con el apoyo de la Operación Sangaris, ha seguido esforzándose por ejecutar su mandato. Se han logrado más progresos en lo relativo a la estabilización de la situación. No hay duda de que las cosas han mejorado. El número de incidentes de seguridad ha descendido de manera considerable, y se han salvado muchas vidas humanas. Cada vez son más los desplazados internos que vuelven a sus lugares de origen. En Bangui, la vida está volviendo poco a poco a la normalidad.

Por otro lado, la MISCA ha podido asegurar el corredor que une Bangui con la frontera con el Camerún, lo cual es vital tanto para el suministro de asistencia humanitaria como para el comercio. Está brindando protección a las autoridades de transición, protegiendo su infraestructura esencial y asistiendo a las organizaciones humanitarias de diferentes maneras. También se han tomado medidas para desarmar a los elementos armados de la ex-Séléka, los grupos antibalaka y otros grupos, y para respaldar las iniciativas nacionales a favor del desarme, la desmovilización y la reintegración, así como la reforma del sector de la seguridad.

En el informe que la Comisión presentó al Consejo de Seguridad con arreglo al párrafo 32 de la resolución 2127 (2013), se proporciona información más detallada sobre la ejecución del mandato de la MISCA, los avances logrados hasta la fecha con el apoyo de la Operación Sangaris y los problemas que quedan por superar.

Como señaló el Comisionado Chergui cuando intervino en este órgano hace unas semanas (véase S/PV.7114), son muchos los retos que quedan por delante. El grado de violencia, como han subrayado los que han intervenido hoy antes que yo, sigue siendo inaceptable y es necesario adoptar medidas sostenidas para proteger con mayor eficacia a la población civil. La Unión Africana, a través de la MISCA, no cesará en su empeño y está dispuesta a tomar todas las medidas necesarias en el marco de su mandato para facilitar la consecución de los objetivos fijados.

Al reunirnos hoy aquí, si bien somos plenamente conscientes de los numerosos problemas que hay que abordar sobre el terreno, es fundamental que reconozcamos los progresos realizados y los cambios considerables que ha logrado sobre el terreno la MISCA, con el apoyo de la Operación Sangaris. Estos resultados demuestran el claro valor añadido y la indiscutible contribución de las operaciones de apoyo a la paz con liderazgo africano desplegadas en zonas inestables a fin de crear las condiciones favorables para el despliegue de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Tomamos nota con satisfacción del reconocimiento que se hace en el informe del Secretario General de la labor llevada a cabo por la MISCA y de los sacrificios realizados.

En esta coyuntura, quisiera reiterar el agradecimiento de la Unión Africana a los países que aportan contingentes y fuerzas de policía por su compromiso y rendir tributo a los soldados que han caído en acto de servicio, así como a las decenas de efectivos que han

resultado heridos. Es adecuado que la Unión Africana aproveche este foro para expresar, una vez más, su gran gratitud a todos los asociados que están apoyando a la MISCA, en particular a la Unión Europea, cuyo respaldo financiero ha sido fundamental, y sus Estados miembros, a los Estados Unidos y a otros asociados bilaterales, así como a la Secretaría por ofrecer sus conocimientos técnicos a la misión.

Ahora que estamos abordando la cuestión del despliegue de una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, quisiera indicar que la Unión Africana siempre ha estado a favor de desplegar una operación de este tipo una vez que se hayan creado las condiciones necesarias. Esta opinión se plasma en la carta que dirigió al Secretario General la Presidenta de la Comisión, Sra. Nkosazana Dlamini-Zuma, el 17 de febrero. En consecuencia, la Comisión acoge de buen grado la recomendación de desplegar una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, con una posible transferencia de poderes antes del 15 de septiembre, y con el entendimiento de que esta fecha debe confirmarse después de que se realice una evaluación conjunta de la Unión Africana y las Naciones Unidas.

Todos reconocen la complejidad de la situación en la República Centroafricana y la gran magnitud de los problemas que se deben superar. Por tanto, es necesario garantizar que la transformación de la MISCA en una operación de las Naciones Unidas se fundamente en principios sólidos. Quisiera enumerar esos principios brevemente, basándome en la carta de la Presidenta Dlamini-Zuma de 17 de febrero.

En primer lugar, si bien la comunidad internacional seguirá desempeñando un papel importante en la estabilización a largo plazo de la República Centroafricana, en particular por medio de una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, es evidente que, sin titularidad nacional, no hay apoyo internacional, por grande que sea, que pueda aportar soluciones duraderas a las dificultades que afronta el país. A este respecto, señalamos el hincapié que se hace en el informe de las Naciones Unidas en la necesidad de que exista un compromiso político de las partes interesadas nacionales. El papel de la comunidad internacional no debe ser el de sustituir a las partes interesadas y al pueblo de la República Centroafricana, sino más bien el de complementar y acompañar su labor, respetando plenamente la soberanía del país.

En segundo lugar, hay que reconocer y apoyar firmemente el papel de la región y la Unión Africana en

la etapa posterior a la MISCA para que la operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz prevista y otras iniciativas conexas puedan contar con una sólida participación regional y continental. La región, que trabaja en estrecha colaboración con la Unión Africana, ha demostrado una gran iniciativa a la hora de afrontar la crisis en la República Centroafricana. Su constante participación, con el apoyo de la Unión Africana, será crucial para que la operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz prevista logre buenos resultados.

Por tanto, es importante que el Consejo de Seguridad siga apoyando el destacado papel de la región por medio de la labor del Presidente de la Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC) y el Presidente del Comité de Seguimiento de la CEEAC sobre la República Centroafricana, así como también el papel de la Unión Africana, en particular por conducto del Grupo de contacto internacional sobre la situación en la República Centroafricana. A este respecto, la Comisión toma nota del párrafo pertinente del informe del Secretario General. La Unión Africana, en colaboración con la CEEAC, celebrará más consultas con las Naciones Unidas sobre las modalidades para poner en práctica este apoyo y la manera de estrechar la coordinación de la labor de las Naciones Unidas y la Unión Africana.

En tercer lugar, toda operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz debe formar parte de un compromiso internacional más sostenible y amplio a favor de la República Centroafricana. Tal como se señala atinadamente en el informe del Secretario General, los desafíos que afronta la República Centroafricana son complejos y polifacéticos. Para abordarlos eficazmente hace falta un enfoque holístico y la intervención de toda una serie de agentes internacionales sobre la base de sus respectivas ventajas comparativas.

(continúa en francés)

Tal vez este sea un momento oportuno para reiterar que la Unión Africana acogerá con agrado todo el apoyo que los asociados bilaterales y multilaterales proporcionen a las autoridades de transición de la República Centroafricana.

(continúa en inglés)

En cuarto lugar, el éxito de la aplicación del mandato de la MISCA es fundamental para el éxito de la operación prevista de las Naciones Unidas. Al respecto, convendría hacer todo lo posible para proporcionar a la MISCA un apoyo logístico y financiero muy necesario

de manera que pueda completar la fase inicial de estabilización de la situación dentro del plazo previsto. A la vez que toma nota de las recomendaciones que figuran en el informe del Secretario General, y en vista de experiencias anteriores, la Comisión pide un conjunto de medidas de apoyo en toda regla de las Naciones Unidas financiado con cargo a las contribuciones prorrateadas y proporcionado a todos los contingentes de la MISCA, ya que todos ellos contribuyen a la ejecución satisfactoria de las operaciones de la misión.

En quinto lugar, debemos aprender de la experiencia de la transición de la Misión Internacional de Apoyo a Malí con Liderazgo Africano a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, tal como se señala atinadamente en el informe del Secretario General. Para ello es preciso que se celebren estrechas consultas entre la Comisión de la Unión Africana y la Secretaría, con un espíritu de transparencia y colaboración, entre otras cosas para definir conjuntamente el mandato del equipo de transición previsto, generar fuerzas y acordar las modalidades para reasignar a los contingentes que actualmente prestan servicio en el marco de la MISCA.

También es preciso que desde un principio se consulte adecuadamente a la Unión Africana sobre el proyecto de resolución en virtud del cual se encomendaría el despliegue de la operación prevista de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Sin por ello comprometer el calendario previsto para el despliegue de la operación de las Naciones Unidas, es importante que se confiera el tiempo suficiente para que el proceso de consultas se lleve a cabo a satisfacción de todos los interesados.

Aprendiendo de la experiencia de Malí, y sin perjuicio de las normas pertinentes de las Naciones Unidas, sería importante garantizar que a los interesados africanos, incluida la región, se les consulte debidamente sobre el nombramiento de los responsables de la operación prevista de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. En ese sentido, la Comisión recomienda que se nombre a africanos para dirigir la misión y sus componentes militar y policial.

El despliegue de una operación de las Naciones Unidas en la República Centroafricana debe suponer un nuevo paso hacia un compromiso internacional más amplio y sostenido en el país, fundamentado en el principio de la titularidad nacional y con una participación regional y continental fuerte.

Desde el despliegue de la MISCA, hace menos de tres meses, la región y la Unión Africana, partiendo de

los esfuerzos realizados antes por la CEEAC, se han esforzado incesantemente para ayudar a la República Centroafricana a superar los muchos desafíos que afronta. De esa manera, África ha actuado sobre la base del principio de la solidaridad. África no desfallecerá en su compromiso de ayudar a la República Centroafricana y a su pueblo en estos momentos de necesidad. No cejaremos en nuestro empeño para asegurar que el mandato de la MISCA se aplique de manera eficaz.

Para concluir, quisiera hacerme eco de nuevo de los llamamientos anteriores de la Unión Africana sobre la necesidad de que la comunidad internacional movilice el apoyo adecuado para atender las necesidades

humanitarias en la República Centroafricana. Un apoyo humanitario oportuno y más cuantioso contribuirá mucho a paliar la difícil situación de la población afectada y a potenciar la credibilidad de nuestros esfuerzos colectivos.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. António por su exposición informativa.

No hay más nombres inscritos en la lista de oradores. A continuación invito a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas a fin de proseguir nuestro examen del tema.

Se levanta la sesión a las 11.15 horas.